

CRONICAS DE DAIMIEL

DIVAGACIONES

Dispénsame que comente, una vez, algo sobre nombres de calles, añadiendo otros. Se merecen un gesto de agradecimiento. La Reina, Isabel II, que inauguró nuestra estación de ferrocarril; Borondo (no se su nombre) que dirigió la campaña nacional "Igualdad de Oportunidades"; Paco Utrilla con cuadros en el Museo del Prado; Paco Vallbona; Manuel Martín de Bernardo, que actuó como una agencia de colocaciones gratuita para muchos daimieleños desde su puesto relevante en Cáritas, y los más actuales: Cristina Maestre, senadora y José María Díaz Salazar en nuestra Comunidad. ¿Por qué no se les corresponde?

- Vuelvo a referirme a las listas de pacientes en las puertas de las consultas del Centro de Salud. Pues parece que se ha consolidado esta atención.

- Es grato constatar el ensanche de la acera derecha en el inicio de la calle Don Tiburcio. Me lo hicieron notar unos vecinos cuando pasaba por allí. Me agradó hasta el detalle de decidirme a estrenarla y recibí cálidos aplausos de ellos. Fue gracioso y es estupendo. Ahora le toca a la calle Hospitalillo.

- Al dar noticia de una nueva Responsable en el Centro Social de Caja Madrid, no destacué la variedad y número de actividades, aunque las enumeré. Quizá sea el centro de mayor actividad cultural de Daimiel. Trabajo va a tener la muchacha.

Están majos los maceteros con geranios trepadores de las calles Monescillo y Virgen de las Cruces. Y no está, no están en el centro de la calle, pues han considerado convenientemente dejar espacio suficiente para las ambulancias o coches de bomberos. Buen detalle.

Me gusta la música con que nuestra TV local acompaña algunas emisiones. Cadenciosa, sin estridencias, muy armoniosa. Aplausos al programador.

- Me puntualizan que la foto de una paloma, es comiendo en una ventana. Pues...

- Es de admirar el aspecto de vitalidad que presenta el olmo de la subida a San Isidro. Es testigo de la llegada del ferrocarril y merece protegerse como el único tesoro vegetal que nos queda. Sombrea hasta la acera de enfrente y ha sufrido tantas amputaciones que solo es ya un tronco "mondao" de unos 4 metros. Y ha brotado solo por dos yemas, rompiendo la



GALO MARTIN GIL UTRILLA

fuerte coraza de protección de su corteza. Ahora crece en dos ramilletes. Es evidente la desesperación, la dolorosa tragedia de un ser vivo al que han amputado su aparato respiratorio. Piedad para él.

- Y el otro olmo de la avenida al Ce-



Ya se ha hundido la antigua Cooperativa la Daimieleña

menterio, que brotó hasta 70 centímetros. Y este año hubiera llegado a los 2 metros. Pero RIP. Y eso no es lógico. Un árbol no es tonto. Pues... muy, muy, muy, muy mal.

- Se ha hundido el espacio de la Cooperativa, ya en desuso para dedicarlo a otros empleos útiles. Lástima de la ruina de la bodega de mayor capacidad de Europa, y que provocó el cierre de tantas bodegas como había, pero la desastrosa gestión de las juntas es la causa del atra-

so industrial de Daimiel, o muy relevante al menos. También perdió su propio banco, que ahora es la Caja Rural. Ya casi no sabemos como se elabora vino, ni aceite, ni casi "ná".

Por su espacio pasará ahora la Avenida de Los Poetas, continuando su trazado Oeste y atravesará el Paseo del Carmen, añadiendo un obstáculo más al cómodo y largo paseo de 200 metros hasta el Azuer. Pero... ahora hay que salvar las tres salidas del barrio nuevo. En 40 metros hay 4 travesías. Se estropeó un lugar tan cómodo que se usaba mucho por los que hacían ejercicio o entrenamiento.

- Nuestros gestores (todos ellos) deberían justificarse publicando la causa de la desalineación del edificio número 28 de la calle General Espartero, que ya venía corregido desde la esquina. Ese lugar quedará ridículo. ¿Perdería mucho esa casa si cada dependencia midiera 10 centíme-

tros menos? O no tiene eso explicación. A ver...

- Pues lo del aparcamiento municipal lo agrava, porque en unos 100 metros, se han equivocado en 70 centímetros y lo quitan de la acera de la calle Prim. ¿Quién trazó? Alguien hizo destacar esta absurdo, mejor dicho, esta falta de velar por nuestro futuro progreso.

- Es triste contemplar la destrucción definitiva de los últimos restos del esplén-